

Nadia Patrone

Príncipe y mecenas

Alfonso V en los
“Dichos y hechos”
de A. Beccadelli



PETER LANG

New York • Washington, D.C./Baltimore • San Francisco
Bern • Frankfurt am Main • Berlin • Vienna • Paris

INDICE

PREFACIO	xi
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: Nápoles: Albores del «Regno»	5
CAPITULO II: Alfonso V de Aragón, monarca de Nápoles: Panorama político, económico y administrativo de su Reino	21
CAPITULO III: Cultura y humanismo en la Corte de Alfonso V ...	35
CAPITULO IV: <i>De dictis factis Alphonsi regis</i> : Interpretación anecdótica de un rey español.....	55
CAPITULO V: El triunfo cesáreo de Alfonso V y su fama póstuma.....	79
CONCLUSION	91
OBRAS CITADAS.....	95
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	103

PREFACIO

Tenemos aquí el primer libro sobre Alfonso el Magnánimo que intenta acoplar el mundo mítico-literario que rodeaba al rey con su realidad político-histórica. El vínculo es el magnífico *De Dictis et Factis Alphonsi Regis* del panormitano Antonio Beccadelli. A través de esta obra, se crea a un personaje ejemplar romano. Por comparación emulativa y aún por substitución literaria, Alfonso llega a personificar el renacimiento de la civilización latina en Nápoles, encarnando la imagen del César imperial. De ahí vienen tantas empresas clásicas, como el arco de Castelnuovo y las medallas de Pisanello y Geremia, claras imitaciones literales del modelo antiguo. De ahí también los recelos de los aragoneses que, como observa Patrone, criticaban y condenaban la falta de interés por parte de Alfonso para con los asuntos españoles. No les costaba mucho vislumbrar en el endiosamiento absolutista de su rey una amenaza directa a sus fueros regionales y sus derechos señoriales sobre la tierra.

Alfonso, por su parte, se dejaba imperializar, ajustándose conscientemente a los lemas puestos en las medallas: *DIVUS ALPHONSUS REX, Triumphator et Pacificus, Liberalitas Augusta*, etcétera, apropiando para sí los valores antiguos de la virtud y la benevolencia. En las palabras de Nieto Alcaide y Checa Cremades, «la medalla, lo mismo como el monumento ecuestre, se sitúa en relación con las formulaciones orientadas a la exaltación de *la fama y la virtud* como formas de prestigio y afirmación del individuo en la Historia.» En el caso de Alfonso, sin embargo, es una imitación de lo antiguo por razones políticas en vez de un esfuerzo individualista, porque no es el ser humano de carne y hueso que interesa sino la imagen de él proyectada en las bellas artes y la literatura. ¿Qué manera mejor de solidificar su reinado que dejarse representar como la encarnación del cesarismo romano renovado en

Nápoles? Es una intención mimética netamente propagandística para adoctrinar a las masas napolitanas: copiar servilmente el modelo clásico en todos los aspectos estéticos y artísticos, y hacerlo con el mismo propósito subversivo que el modelo original de crear la imagen de un caudillo que ejerce su poder por derecho divino. El endiosamiento de Alfonso al nivel de un DIVUS, un César imperial, es para asegurar que el pueblo lo vea así como un emperador divinizado con derechos absolutos.

Beccadelli capta escuetamente a través de sus anécdotas este propósito en su libro. Con la técnica de la catalogación de 'dichos' verídicos recogidos en el acto de la misma boca de su rey, Beccadelli hace de la imitación servil de los antiguos una acción auto-referencial de una persona sumamente consciente del propósito emulativo. En efecto, uno de los dichos más conocidos (y que será citado dos veces por Gracián) es el de que «no así el clarín solicita al generoso caballo como le inflamaba a Alfonso la trompa de la fama cesárea.» Beccadelli crea una figura real que representa todos los valores políticos y estéticos de la antigüedad, legando a los siglos XVI y XVII la imagen de un monarca ejemplar que superaba a sus modelos clásicos. «Príncipe en su tiempo muy esclarecido,» escribirá Juan de Mariana, «y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja, lumbre y honra perpetua de la nación española.» Y Gracián, en una de sus veintiuna referencias al rey, lo emparejará con los más destacados de la memoria humana: «En el de los magnánimos, entre Nino el Primero de Asiria, Jerjes el Primero de Persia, Octaviano Augusto y don Alonso el de Nápoles.»

Nadia Patrone capta todo lo que llevo dicho y mucho más en este libro único sobre la imagen político-cultural de Alfonso V de Aragón. Es una mina de información sobre el hombre, su época y la cultura renacentista. Espero que agrade tanto al lector como a mí me agradó trabajar con su autora, quien es también una en su especie, una verdadera ave fénix, por su inteligencia, aplicación al trabajo, amabilidad y cariño personal.

David H. Darst
The Florida State University

INTRODUCCION

Graecia capta ferum
victorem cepit

(Horacio - *Epístolas*)

Emprender un estudio acerca de una figura perteneciente a un pasado histórico es siempre, de cualquier modo, fascinante. Ahora, dar un nuevo enfoque a un personaje tan particular como Alfonso V de Aragón, IV de Cataluña y I de Nápoles, es sin duda una tarea que la autora de este estudio considera intrigante, apasionante, pero sobre todo necesaria. En efecto, a pesar de que la figura del monarca aragonés ha sido ampliamente analizada por los historiadores, nadie, hasta el momento, lo ha ubicado en un contexto que sea histórico y humanístico-literario a la vez.

La propuesta en este libro es completar la imagen del rey Alfonso cuya influencia y aporte dentro de las artes, en ambas culturas la italiana y la española no siempre han sido puestos en relieve en la medida necesaria. "Es una real estampa humana que enorgullese a la estirpe que le dio el ser" (61), comenta el catedrático Manuel Ballesteros- Gaibrois acerca de Alfonso.

Uno de los aspectos esenciales que parece desatendido por los críticos y estudiosos de la época es la idealización, por parte de los napolitanos, de este príncipe quien, si bien se impuso a la fuerza, pronto fue cautivado por el ambiente y la cultura italiana, así como los romanos al conquistar Grecia fueron cautivados por su espléndida civilización.

Es importante notar que varios elementos contribuyeron a que Alfonso llegara a encarnar para sus súbditos la imagen imperial de la antigua Roma, punto crucial de este estudio. La situación política tan inestable que reinó en los últimos años anteriores a la llegada de los aragoneses al *Regno*, como comunmente viene llamado, que favoreció la necesidad de un ideal glorioso; el carácter apasionado e idealista típico del pueblo napolitano junto con la personalidad tan amplia de espíritu del soberano

se unieron para formar nuevamente, después de tantos siglos, la idea del cesarismo.

Se han utilizado fuentes reconocidas internacionalmente de estudiosos del periodo histórico y literario de Alfonso tales como Benedetto Croce y el norteamericano Alan Ryder, entre otros. Esta selección está basada, ante todo, en la credibilidad de tales fuentes. Baste recordar que Croce ha ejercido mayor influencia en la vida intelectual de su tiempo y que sus ideas innovadoras, en cuanto a la interpretación histórica de los sucesos, siguen sirviendo de modelo para los historiadores contemporáneos. En cuanto a Ryder, cabe mencionar que es autor de varios volúmenes de historia y que su estudio titulado *The Kingdom of Naples Under Alfonso The Magnanimous* representa una de las más valiosas fuentes de información de la época.

El otro aspecto de esta investigación es el de interpretar la figura de Alfonso el Magnánimo en relación al libro *Dichos y hechos del rey don Alfonso* por el humanista italiano Antonio Beccadelli. La importancia de esta obra estriba en el hecho de que, gracias a ella, la fama de Alfonso se transformó y se perpetuó, tomando proporciones heroicas.

El presente estudio toma en consideración la situación literaria de Italia en la época de Alfonso desde su entrada triunfal a Nápoles el 26 de febrero de 1443. Durante los años de su reinado la nueva cultura italiana de huella humanística se afirmó en la región napolitana debido a su mecenazgo. Alfonso logró rodearse de doctos italianos tales como el genovés Giacomo Curlo, a quien nombró su escribano, y Bartolomeo Fazio, quien documenta en su obra, con hechos históricos, la conquista de Nápoles por parte del aragonés (Croce 57). Otros importantes humanistas llegaron a la corte española de todas partes de Italia, especialmente de Florencia. Los más destacados son Pier Candido Decembrio, Poggio Bracciolini, Leonardo Bruni y Francesco Filelfo, quienes enriquecieron con sus obras la corte aragonesa de Nápoles (Croce 105).

Entre estos doctos, particular importancia reciben Lorenzo Valla y el ya mencionado Antonio Beccadelli cuyos nombres están directamente ligados a la Academia Porticus Antoniana, luego denominada Pontaniana.

Se ha empleado la más amplia documentación para poner en relieve la labor artística, cultural y administrativa de la corte por parte de Alfonso. La obra de Tammaro de Marinis *La biblioteca napoletana dei Re d'Aragona* también se ha consultado.

Buena parte de este trabajo enfoca la relación entre Antonio Beccadelli y Alfonso el Magnánimo haciendo un análisis detallado de la obra clave *Dichos y hechos* que representó la renovación de un importante género literario en la cultura humanística. Se estudiaron igualmente la espléndida tradición de libros semi- autobiográficos y la de colecciones de dichos que se fueron desarrollando en España y en Italia a causa de las varias traducciones y ediciones del libro de Beccadelli. La influencia ejercida por esta obra se ha observado en varios autores españoles posteriores a la época alfonsina, en particular en Baltasar Gracián.

El capítulo final del libro analiza la transformación que se iba desarrollando a través de los siglos de la imagen de Alfonso, cuya imagen fue modificándose desde la de un simple príncipe a la de un gobernante ideal.

Finalmente se concluye que esta progresión ocurrió en dos direcciones paralelas en la figura del monarca. En Italia la vida del príncipe renacentista italiano se unió con la noción de la gloria imperial de los Césares. En España, en cambio, la visión que de Alfonso se tenía durante el siglo XV, era simplemente la de un buen líder militar, pero en los dos siglos siguientes, su figura pasó a ser a la de un soberano sabio y patrón de las artes. No en vano Alfonso V, a pesar de la brevedad de su reinado, mereció el sobrenombre de «el Magnánimo.»